



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

“INFLUENCIA DEL AUTOCONCEPTO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO”

| |
|--|
| AUTORÍA M^a ROSARIO SÁNCHEZ-ROMERO RODRÍGUEZ |
| TEMÁTICA AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO |
| ETAPA EI, EP, ESO... |

Resumen

En este artículo se intenta explicar la importancia del autoconcepto y como éste influye en el rendimiento académico. De esta forma veremos algunos de los condicionantes del autoconcepto así como cuál debe de ser el papel del profesor para que los alumnos se valoren más positivamente y así conseguir mejores resultados académicos.

Palabras clave

- Autoconcepto.
- Rendimiento académico

1. INTRODUCCIÓN:

1.1 Autoconcepto y rendimiento académico:

En la sabiduría popular, el autoconcepto y el rendimiento académico están muy estrechamente ligados (Burns, 1990). Padres y profesores utilizan el rendimiento como un indicador importante de la valía de sus hijos o alumnos. Sucede con frecuencia que las evaluaciones de los demás se convierten en autoevaluaciones, de modo que un alumno con éxito se sentirá competente y significativo, mientras que el que fracasa terminará por sentirse incompetente e inferior.

Muchos investigadores han hallado relación entre una sana autoestima y buenas notas en la escuela –particularmente cuando consideramos la valoración de sí mismo como estudiantes o “autoconcepto académico”, en lugar de medidas generales o globales de autoconcepto-. La causalidad entre autoconcepto académico y rendimiento es, posiblemente, bidireccional: la visión de su actuación académica afectará al estudiante en la valoración de sí mismo. Del mismo modo, las creencias sobre uno mismo tendrán fuerte impacto en su rendimiento, a veces incluso a pesar de sus habilidades reales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO DE 2010

Los niños entran en el medio escolar con un autoconcepto en proceso de formación, y a veces, invisiblemente etiquetado, pero susceptible de modificación. En este nuevo entorno, los profesores y compañeros empiezan a reemplazar a los padres como fuente principal de información sobre ellos; se convierten en personas significativas, que contribuyen a la construcción del autoconcepto. El refuerzo positivo, negativo o neutral que aplican a sus alumnos y el clima de relaciones que crean en la clase pueden fortalecer o debilitar el autoconcepto.

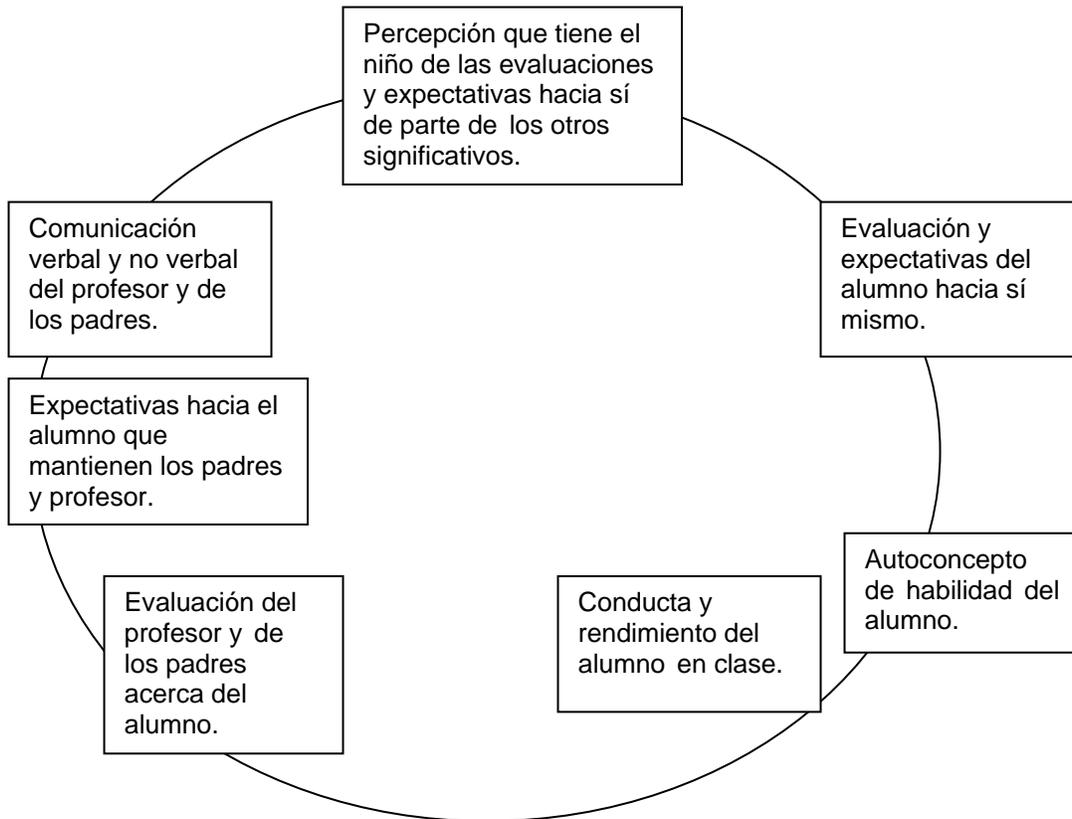
La autoestima baja, o un autoconcepto que haga sentir al niño que no es competente o que no puede tener éxito en sus actividades escolares, tiende a producir un rendimiento insuficiente y unos niveles de actividad pobres, y, en algunos casos, el abandono de las actividades académicas. La autoestima sana hace que las valoraciones sobre la habilidad para rendir en el medio escolar sean más claras, y permite obtener en los estudios unos resultados superiores a los de los alumnos con sentimientos inciertos o negativos acerca de sí mismo.

Debido a esa relación bidireccional es recomendable trabajarlos simultáneamente en la práctica educativa, el autoconcepto y el rendimiento.

Rodríguez Espinar reclama:

“...la necesidad de una investigación psicopedagógica que arroje luz sobre la tipología de la relación entre autoconcepto y rendimiento: ¿es el primero causa del segundo?, ¿acaso no puede considerarse como rendimiento del alumno en su etapa educativa el desarrollar un positivo autoconcepto?. Para algunos, el tener éxito en las tareas tradicionales de la escuela conlleva que el alumno se sienta bien consigo mismo. Tal como se encuentra en estos momentos el estado de la cuestión autoconcepto-rendimiento, parece sensato concluir que existe una mutua interacción causal. Un incremento del rendimiento académico (éxito escolar) produce imágenes más positivas de uno mismo que, a su vez, influyen en el propio rendimiento. A su vez, el autoconcepto influye en el proceso dinámico de la motivación para el aprendizaje. Si el alumno no se siente bien consigo mismo como persona y como aprendiz, se producirá una pérdida de motivación para el progreso en muchas actividades de la vida escolar. Por tanto, es importante identificar, desarrollar y potenciar múltiples vías y estrategias que actúen en las dos direcciones. El efecto circular que así se consigue será mucho mayor y evitará discusiones sobre un punto que actualmente no tiene una única respuesta.”

“Proceso circular del autoconcepto, la conducta y el feedback (Burns, 1990)”



2.2 Estudios de algunos condicionantes del autoconcepto:

Un objetivo fundamental del profesor es ayudar a que los alumnos tengan una conceptualización realista y positiva de sí mismos en relación con sus capacidades. Dicha conceptualización se basa fundamentalmente en las experiencias de éxito y fracaso interpretadas según sus capacidades cognitivas e influenciadas por las personas que interectúan con ellas padres, profesores e iguales. Sabiendo que el profesor es una persona significativa, ¿qué puede hacer en concreto para mejorar el autoconcepto de sus alumnos. Una opción es trabajar a través de programas que están diseñados para mejorar el autoconcepto de los alumnos. Esta es, evidentemente, una forma de actuar, sin embargo el cambio de aspectos profundos de la personalidad supone algo más que la puesta en práctica, durante un tiempo limitado, de unas destrezas adquiridas en sesiones de entrenamiento. El profesor ha de poner dedicación, tiempo y buen hacer profesional. La modificación del autoconcepto supone una acción intensa y prolongada en el aula y uno de los mayores desafíos para los profesores es crear un medio de enseñanza que fomente el desarrollo del yo, pues aunque hay personas que parecen hacerlo de manera natural, la mayoría debe de aprender y practicar cierto tipo de actividades para incorporarlas a su práctica docente.

Las variables que influyen de modo más directo en el autoconcepto es la historia de éxitos y fracasos que tiene el sujeto. Una historia de fracasos lleva generalmente a pensar que no se vale, generando una falta de autoestima. Sin embargo, la influencia de los resultados se ve modulada por la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO DE 2010

acertada o no representación que los alumnos hacen de sus capacidades, debido al grado de autoestima previo que tenga y a la ayuda que reciba.

Es conveniente que el profesor presente las tareas con probabilidad de éxito. Pero si el grado de autoestima es bajo, los éxitos no se reconocen como algo propio, atribuyéndolos a causas externas como la suerte o la facilidad de tarea. Sin embargo los fracasos sí se reconocen y se explican por causas internas como la capacidad. Para asegurar el éxito nada mejor que utilizar el método ya conocido de aproximaciones sucesivas, comenzando por tareas que requieren sólo una pequeña cantidad de esfuerzo y luego se va aumentando a medida que el alumno se muestra más decidido a colaborar. También es necesario tener paciencia, porque los sujetos se sienten apegados a sus autoconceptos previos.

Al ser las notas la principal fuente de información del alumno, aquellas, a veces, podrían conducirlo a error, valorando en exceso o por defecto sus capacidades. En este sentido el profesor debe de servir de ayuda para que el alumno logre una representación adecuada. Según Alonso Tapia (1995) las distorsiones que se pueden dar son varias, algunas de las cuales son: la minusvaloración de las capacidades, debida a dos razones:

- Puede que un suspenso en matemáticas se deba a la falta de conocimientos previos. Si el alumno piensa que se debe a falta de esfuerzo, de momento las expectativas de éxito no se han perdido, pero si continúa esforzándose y el éxito no aparece, llega a la conclusión de que las matemáticas no se le dan, de que no tiene capacidad para ellas.
- La falta de capacidad puede adquirirse a través de la comparación de los propios resultados con los de los compañeros, estimulada a veces por los propios padres y profesores.

Lo indicado por parte del profesor es explicar a qué se deben en un caso los malos resultados y en otro las diferencias de las notas entre los alumnos y animar a las personas a que realicen comparaciones internas. En las dos situaciones citadas la distorsión de la percepción de autovalía se ha producido principalmente porque el alumno no ha recibido ayudas para interpretar las situaciones de éxito y de fracaso.

Otro tipo de distorsión tiene que ver con la generalización a otras áreas de la percepción de las propias capacidades en área concreta. Este fenómeno de extrapolación está condicionado en gran medida por el hecho de que cuando el alumno realiza mal una tarea o un problema no recibe información específica que le ayude a identificar el origen de los errores y cómo superarlos, lo que permitiría tener localizados los fracasos y considerarlos no tanto como indicadores de una falta global de capacidad sino como errores que se pueden modificar.

También puede ocurrir la situación contraria, consistente en sobrestimar sus capacidades si reciben buenas notas. Es el caso del alumno que recibe sus evaluaciones basadas en la memorización y no miden otro tipo de aspectos como podrían ser la reflexión personal, el razonamiento, la aplicación de los conocimientos. Este chico puede pensar que sus capacidades son buenas cuando en realidad son limitadas. Esta situación da lugar a que el alumno fracase cuando cambie de contexto escolar,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO DE 2010

debido a que han cambiado los criterios de evaluación. Este tipo de distorsión de la capacidad también podría evitarse o corregirse si el profesor proporciona información adecuada, clara y regular sobre la naturaleza y origen de las dificultades.

Además de las experiencias de éxito y fracaso que vive el alumno, otro elemento que influye en la formación del autoconcepto son las autopercepciones del profesor, debido a que por un lado las características del profesor con el autoconcepto positivo sirven de modelo al alumno para que las imite, y por otro lado porque suponen una forma de trabajar en el aula. El profesor con alto autoconcepto actúa con flexibilidad en la enseñanza, cualidad que se considera necesaria para que los alumnos manifiesten sus propias ideas y ejerciten la autonomía, lo cual fomenta en ellos un autoconcepto positivo, Marchago Salvador, J. (1981).

Las informaciones que recibimos de los demás también influyen en la formación del autoconcepto. Cooley fue uno de los primeros autores que subrayó esta idea acuñando la metáfora del “espejo”. La información portadora de inseguridad y desorientación afectará de forma negativa al autoconcepto de quien lo reciba, mientras que si transmite una valoración positiva, mejorará el autoconcepto. Sin embargo, todas las informaciones no se reciben del mismo modo, si queremos que produzcan un efecto positivo deberán de atender a los siguientes aspectos (Stone y otros (1984)): que la persona que proporciona el feedback tenga credibilidad para la persona que lo recibe y además muestre interés por ella, que el feedback se ofrezca con regularidad; que la información no tenga un grado muy discrepante respecto al autoconcepto previo; y por último importa el cómo se dice, el tono empleado en la comunicación.

También existen tipos de mensajes que modelan de forma negativa el autoconcepto del alumno, Sacco y Beck (1985) señalan los siguientes casos:

- Seleccionar sólo la parte negativa. Normalmente se tiende a ser más generosos con las críticas suponiendo que lo normal es realizar un comportamiento correcto y por lo tanto no se elogia.
- Pensar en términos dicotómicos de todo o nada. Esto ocurre cuando nos fijamos más en el producto que el progreso realizado.

La información no sólo debe de tratar acerca de los logros sino también respecto al propio yo, algunos casos serían:

- Si el sujeto ha aprendido a desenvolverse de manera autónoma, cuando antes tenía dificultades.
- Si observa que se produce mayor número de interacciones sociales.
- Si se ha arriesgado a exponer ideas o proponer planes.

Como regla general que se debe de aplicar es que la mejor forma de feedback es la que no sólo informa sino que también produce dirección y alguna esperanza.

Las causas a las que atribuimos nuestros éxitos o fracasos también desempeñan un importante papel en el desarrollo del autoconcepto. Según el tipo de atribuciones que hagamos nos podemos sentir dueños de nuestro propio destino o personas desvalidas sin control sobre nuestras vidas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO DE 2010

Al niño hay que informarle del papel de las capacidades en sus logros y no abusar de la atribución de los mismos al trabajo y al esfuerzo, tentación en la que caen con frecuencia los educadores. Parece conveniente reforzar primero la capacidad y luego el esfuerzo, mejor que reforzar sólo el esfuerzo.

Un mensaje adecuado sería: *“tienes capacidad para aprender y veo que estás trabajando duro”*.

2.3 ¿Qué se puede hacer con el autoconcepto de los estudiantes?:

Una primera respuesta nos la proporciona Canfield (1976,1994):

- Es posible modificar el autoconcepto de los estudiantes en dos direcciones: positiva y negativa. Los profesores pueden producir estos cambios y, felizmente, pueden elegir el efecto que quieren lograr con su intervención.
- No es fácil, requiere tiempo e insistencia. Los cambios se producen lentamente.
- Los esfuerzos dirigidos a modificar creencias relacionadas con dimensiones relevantes del autoconcepto tienen un gran impacto en los estudiantes, aunque estas creencias sean difíciles de cambiar.
- Otras experiencias encaminadas a intervenir en aspectos más periféricos del autoconcepto ayudan a que las personas se sientan bien consigo mismas.
- Relacionar éxito y esfuerzo realizado es importante. Se puede potenciar el efecto de una experiencia positiva relacionándola con otras que el estudiante ha tenido.

Un profesor que pretenda favorecer el autoconcepto de sus alumnos apoyándolos intelectual y emocionalmente, debe establecer una relación personal con ellos y crear un clima de aula en el que el apoyo y el afecto mutuos les permitan sentirse seguros y motivados, y en el que puedan expresarse sin temor al ridículo ni a la burla. Los esfuerzos del profesor que intenta favorecer la autoestima de los alumnos se verán seriamente limitados si el clima de aula carece de las dimensiones de confianza, afecto y sinceridad.

2.4 Papel del profesor:

1. Mostrar reconocimiento:

El requisito previo para que los estudiantes desarrollen un concepto positivo de sí mismos es que sean reconocidos como personas en crecimiento que se encuentran en un determinado momento en su evolución y que tienen todo potencial para desarrollar.

Coopersmith (1980) afirma que la condición principal para que un estudiante desarrolle un concepto positivo de sí mismo y una sana autoestima es que sea aceptado. Ello implica que el profesor establezca un lazo positivo de unión con el alumno y que manifieste su interés por él, con sus capacidades, sus limitaciones, sus puntos débiles y fuertes.

- De los aspectos positivos: el refuerzo.

El efecto de un refuerzo se potencia si:

- Se relaciona logro y esfuerzo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO DE 2010

- Se relaciona lo conseguido con logros anteriores.
- Se relaciona logro y habilidad.

Un refuerzo tiene un efecto negativo si:

- Es excesivo.
- Es ambivalente.
- Refiere el logro a otra persona.

- De los aspectos negativos: la crítica.

Una crítica no resulta amenazadora para la autoestima si:

- Describe la conducta.
- Da una razón para el cambio.
- Reconoce los sentimientos.
- Formula de manera clara lo que se espera.

2. Considerar las expectativas:

El riesgo de las expectativas:

- El maestro se forma expectativas sobre sus alumnos.
- Los trata de acuerdo con ellas.
- Los niños responden según son tratados.
- Su conducta refuerza las expectativas.
- Pueden influir en el logro académico.

Pautas para paliar el efecto:

- Interaccionar con todos.
- Alabarlos de manera realista.
- Proponer tareas personalizadas.
- Intentar que el alumno se sienta capaz de lograr los objetivos.
- Intentar que el alumno perciba su progreso.

3. Crear un clima apropiado:

Importancia de la autoestima del profesor:

- Reflexión, introspección.
- Análisis de las propias intuiciones.
- Reflexión sobre la propia actuación.

Actitudes básicas (empatía, consideración positiva, congruencia). Se potencian



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

mediante destrezas:

- Atención prestada al alumno.
- Atención física.
- Observación.
- Escucha.
- Respuesta.
- Personalización.

Pautas para crear un clima adecuado:

- Intentar que se sientan apoyados.
- Intentar que se sientan responsables.
- Intentar que se sientan competentes.
- Ayudarles a establecer metas realistas.
- Animar al autopremio realista.

4. BIBLIOGRAFÍA:

- Carreras, LL., Eijo, P., Estany, A y otros. (1998). *Cómo educar en valores. Materiales textos-recursos técnicas*. Madrid: Editorial Narcea.
- Paniego, J.A. (1999). *Cómo educar en valores. Métodos y técnicas para desarrollar actitudes y conductas solidarias*. Madrid: Editorial CCS.
- Garma, A y Elexpuru, I (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Editorial Edebé.

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a Rosario Sánchez-Romero Rodríguez
- Centro, localidad, provincia: Rota (Cádiz)
- E-mail: chari.super@hotmail.com